

Entre el adentro y el afuera. La experiencia urbana en sectores residenciales de clases altas y medias-altas en el corredor sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires

Agustina Horna (LECyS-FTS- UNLP) agustinahorna@gmail.com

Joaquín Vélez (LECyS-FTS-UNLP/ CONICET) jv9891@gmail.com

Introducción

¿Qué es el adentro? ¿Qué es el afuera?

El adentro siempre es el adentro del afuera.

Sólo el adentro tiene un afuera, es el pliegue del afuera.

Vivir es vivir en los pliegues.

Gilles Deleuze (2015), *La subjetivación*

En el film “Tower house”, el director austríaco Karl-Heinz Klopff (2014) muestra cómo la casa del arquitecto Takamitsu Azuma fue construida como símbolo de la vida moderna en aquella Tokio de los ‘60. Según su concepción, la ciudad, el espacio público, es lo que debe ser habitado: no hay repliegue en lo privado, se vive “puertas afuera”. A partir de los resultados del Proyecto “La experiencia metropolitana del corredor sur de la RMBA: dominios urbanos, espacialidad y temporalidad en actores sociales con posiciones desiguales en la metrópoli” (Pict 2012- 1270, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica) compartimos elaboraciones sobre los sectores altos y medios altos de la muestra. La división entre el *adentro* y el *afuera*, es uno de los ejes en el que se organiza la experiencia espacial y desde el cual podemos pensar e imaginar los movimientos en el ámbito urbano diferenciando sus cualidades y definiendo, por ejemplo, las separaciones entre lo doméstico, lo público o lo privado, centros y periferias. Nos interesa detenernos particularmente en los sentidos que se desprenden de ese *adentro* específicamente en estos tipos socio-residenciales: ¿Dónde está localizado? ¿Quiénes están *adentro*? ¿Cuál es el *afuera*? ¿Quiénes quedan afuera? ¿Se puede estar afuera y, sin embargo, permanecer adentro, en ese adentro del afuera?

Para esta tarea, realizamos un total de 27 entrevistas, de las cuales 10 refieren a barrios cerrados de los alrededores de La Plata, otras 10 a tramas tradicionales de dicha localidad y las 7 restantes en tramas tradicionales de Quilmes. Al interior de cada una de las experiencias que aquí analizaremos, identificamos diversos procesos

que nos permiten interpretar cómo se estructura la vida urbana de sus residentes. Uno de ellos refiere a que gran parte de ese habitar la ciudad por fuera de la vivienda se produce “puertas adentro” en múltiples lugares de trabajo, instituciones educativas y/o recreativas, y soportes particulares como el automóvil. En este sentido, los circuitos en los que reproduce la vida cotidiana fue uno de los movimientos que comparten habitantes de los tipos residenciales que aquí nos atañen, delimitando adentros y afueras del espacio urbano.

Al contemplar los emergentes de las entrevistas realizadas, algunos ejes centrales que encontramos para comprender la vida de dichos sectores fueron los diferentes lugares y ámbitos (escuela, trabajo, ocio, zona residencial, formas de abastecimiento) en los que se (re)produce la vida y el orden social urbano. En este sentido, la noción de ‘círculo social’ permite comprender agregaciones y pertenencias, analizar fronteras - más o menos porosas - renunciando a la pretensión de saber si existen o no grupos sociales de élites (Fuentes, 2011). Así, es posible observar mucha fluidez entre ambos tipos residenciales, en sus trayectorias de vida y en las historias narradas. Sin embargo, esa fluidez no los transforma en un grupo homogéneo, existiendo singularidades y especificidades que intentaremos detallar a continuación.

Barrios cerrados: lejos, seguro y tranquilo

¿Qué es lo que está encerrado?

Lo que está encerrado es el afuera

Maurice Blanchot, *La conversación infinita*

Una de las innovaciones urbanísticas que ha proliferado significativamente en las últimas décadas tanto en Argentina como en otros sectores del globo, es el tipo socio-residencial que aquí hemos genéricamente denominado ‘barrios cerrados’. En el caso argentino muchas veces se constituyeron en zonas de casas de fin de semana o “casa-quinta” donde no se tenía residencia permanente y que luego se fueron conformando como barrios privados (Svampa, 2001). Para el 2016 aproximadamente 300.000 personas vivían en alguna de estas formas residenciales en Argentina lo que representa cerca de un 0,7% del total de la población (Heredia, 2016), ocupando aproximadamente 30% de las superficies urbanas. La mayoría de los barrios cerrados se han desarrollado como grandes emprendimientos inmobiliarios en lugares poco urbanizados especialmente donde existiesen zonas que sean compatibles y asimilables al perfil “verde” de “naturaleza” y “campo”, como señalan los anuncios publicitarios. Dispuestos en el territorio, también suelen estar cerca de grandes accesos como autopistas o rutas que facilitan la conectividad con los centros urbanos de los cuales la mayoría se encuentran relativamente alejados y distantes.

En algunos relatos aparece una especie de tipología de barrios cerrados (con algunas semejanzas con las elaboraciones de Svampa, 2001) que en algún sentido se organiza como un continuum entre lo “abierto” y lo “cerrado”, entendiendo éste último extremo como el mayor grado de autonomía con servicios e instituciones en su interior. En esta clasificación, existirían barrios “abiertos” con dinámica de barrio cerrado ; barrios cerrados propiamente dichos, donde sólo se limita a privatizar el acceso y contratar servicios de seguridad y vigilancia, sin lugares comunes más allá de las vías de circulación; country urbano cuando están más cerca de las tramas urbanas; countries, con mayor cantidad de espacios comunes, y clubes de campo, donde la cantidad de servicios, espacios comunes presencia de colegios privados, casas (todavía) más ostentosas, lagunas, etc. Estas diferencias muestran estructuralmente los diversos grados de autonomía respecto del *afuera* del barrio, inciden profundamente en las movilidades y en la necesidad de resolver las diversas esferas de la vida dentro o fuera. Esto es señalado reiteradamente en relación a los procesos de socialización de niños y jóvenes, donde se les adjudica una falta de conocimientos de los códigos y normas implícitas que son centrales para desenvolverse por el espacio urbano fuera de dichos recintos - “tomarse un colectivo”, “cruzar la calle” - e interactuar con personas de otras extracciones sociales.

Barrios tradicionales: comodidad, cercanía y “puertas adentro”

Con barrios tradicionales nos referimos a un tipo residencial que se ubica dentro de la trama urbana más densa de la localidad, no en formato de barrio cerrado o country, sino incorporadas con mayor profundidad temporal y de circulación pública. En general son zonas antiguas en la localidad, y sus residentes suelen dedicarse a actividades profesionales (abogacía, medicina, ingeniería, contable), empleados o dueños de pequeñas y grandes empresas/comercios. Poseen infraestructura urbana completa, acceso a todos los servicios y la trama barrial está consolidada a nivel constructivo. Las viviendas suelen ocupar un gran terreno o dos o tres lotes, y el precio del suelo es alto en relación a los valores de la localidad, lo que es resaltado por quienes eligen las urbanizaciones cerradas por no poder acceder a estos tipos de propiedad, sea bien por herencia o bien por adquisición.

Alicia (49 años) vive en Barrio Norte desde que llegó a la ciudad de La Plata para realizar sus estudios universitarios. Es docente secundaria en varias escuelas de la zona, y se mueve - según el horario - caminando para trasladarse de una escuela a otra, o para llevar a cabo diversas actividades recreativas. Al momento de describir las particularidades de las personas que habitan el barrio, la docente subraya lo siguiente:

la gente del barrio es...No es como cuando yo era chica...está cada uno en la suya: no sale al barrio, no sale a la puerta(...) Y bueno... esto también te tiene puertas adentro, digamos

Saúl (57 años) viaja diariamente a Capital Federal puesto que su lugar de trabajo se encuentra allí. Sin embargo, hace más de veinte años que vive en el mismo barrio que Alicia y comparte sus observaciones: “Es un barrio de gente adentro de la casa. No es un barrio de afuera de...No es gente de la vereda. Esa es la particularidad”. A la vez, esos rasgos que destaca del lugar se desplazan hacia las características que le asigna a las personas que lo habitan: “gente cerrada, de puertas adentro, gente de puertas adentro”.

Como adelantamos en la introducción, hay varios sentidos del *adentro* que nos ayudan a comprender la experiencia urbana de los sectores medios-altos. En primer lugar, en el caso de Barrio Norte, La Plata, debemos subrayar que ese adentro está vinculado estrechamente con la localización del lugar: un barrio de clase media y media alta situado *adentro* del diseño fundacional. En los modos de imaginar y significar la ciudad se recurre de modo sistemático a la oposición entre “el adentro” o “la ciudad” (término reservado para referirse exclusivamente al trazado fundacional) y “las afueras” o “la periferia”, con los que se remite a la significativa expansión urbana extrarradio del plan original (Segura, 2015). Sin embargo, el sentido de ese *adentro* al que refieren nuestros entrevistados a través de los relatos mencionados no es ese: en términos literales, ese adentro es la casa o el espacio doméstico, y, al mismo tiempo, se trata de una forma que encuentran para explicar cómo funcionan los vínculos en el barrio, cierta sociabilidad quebrada, donde prima una aguda indiferencia y retracción en lo privado, desafectándose de los espacios de uso común como la vereda u otros.

Circuitos y círculos sociales

Siguiendo la propuesta de Hannerz (1986) - aprovisionamiento, familia/parentesco, tiempo libre, vecindad y tránsito - pudimos observar ciertas recurrencias en la resolución de su vida cotidiana. El movimiento que observamos de manera casi omnipresente es la utilización del automóvil propio para desplazarse por el espacio de la ciudad. Esto permite no sólo una autonomía e independencia en relación a otras experiencias, sino también la significativa reducción de los tiempos que insumen las movi­lidades dentro de la ciudad, o en sitios linderos. Encontramos, principalmente en barrios cerrados, una mayor proporción entre cantidad de autos y habitantes del hogar que en otros tipos socio-residenciales. Los arreglos y estrategias de quienes no detentan un auto para poder desplazarse desde y hacia la vivienda fueron recurrentemente mencionados, como en los casos de las movi­lidades en trabajadoras

domésticas. A excepción de pequeños tramos diurnos en las zonas céntricas, o en desplazamientos laborales hacia la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en jóvenes, el transporte público suele ser evitado, tenido como último recurso o combinado con el automóvil a fin de evitar congestiones en accesos más transitados y horas pico. Esto hace alusión a la dimensión de tráfico señalada por Hannerz (1986) en la que la posibilidad de evasión de ciertos espacios y personas que resulta central para los sectores analizados.

Las tareas laborales y de estudios superiores - públicos y privados - suelen estar en zonas densas de los trazados urbanos, situación que no difiere demasiado de otros tipos socio-residenciales. En cambio, en relación a los establecimientos educativos iniciales y secundarios, son priorizados aquellos de doble jornada de gestión privada - muchos bilingües - que se encuentran, en general, en zonas más laxas de urbanización con ubicación próxima a la radicación de los barrios cerrados. Además de los nodos secundarios, también se encuentran en estas zonas de la ciudad de La Plata los clubes sociales y deportivos - principalmente de hockey y rugby - a los que suelen asistir estos sectores y que resultan, al igual que los colegios, un espacio importante de sociabilidad y producción del círculo social.

Vivir adentro, vivir afuera

El conjunto de oposiciones mencionadas al inicio de este capítulo, nos ayudan a dimensionar los aspectos abordados de la experiencia urbana. Estos adentros y afueras remiten no sólo a las ubicaciones espaciales urbanas, sino que también establecen dentro del círculo social un *adentro* y un *afuera* en posiciones que permite la reproducción en ámbitos compartidos por estos sectores. Una diferencia importante entre las entrevistas analizadas se da en relación a los desplazamientos por el espacio urbano, la distancia a los nodos principales y los tiempos insumidos en estas moviidades. Pero ese *estar lejos*, no se remite sólo a una distancia espacial, sino también a la producción de aislamiento y el efecto de búfer que generan las vigilancias de la seguridad y la privatización de las vías de acceso a las residencias. Esta frontera es difícilmente emulable en la trama urbana más densa, donde por ejemplo, nos relataban dar con el auto “una vuelta manzana para ver que no haya nadie escondido esperando “en casos de robos en los accesos a sus residencias

Po otro lado, las vidas de las personas con las que trabajamos transcurren en buena medida dentro de instituciones de distintos tipos. Estas instituciones son, en buena medida, compartidas. Son una parte central de la conformación de los circuitos de estas clases que buscan evadir a algunes, asociarse con otros. Uno de los aspectos compartidos de estas dinámicas - pero no exclusivo de estos sectores - es la

hiperocupación: repartirse entre trabajos múltiples y otras actividades relatadas en agendas abultadas, diversificadas y planificadas.

A su vez, las posiciones de género se mantienen, donde son las mujeres - residentes y empleadas - las que se encuentran más a cargo de las tareas de reproducción doméstica y cuidado cotidiano de las personas que integran el grupo familiar. Aun cuando sea organizando o controlando las tareas de trabajadoras domésticas como realizando los traslados de sus niños, son ellas quienes están física e imaginariamente más *en la casa*. En este sentido vemos como la hiperocupación de estas clases también recae en forma desigual hacia a las mujeres que sostienen esta “doble jornada” por la mantención de roles tradicionales y su inserción al mercado remunerado de trabajo, o incluso una “triple jornada” por su importancia en el sostén y reproducción de los vínculos afectivos y de grupo por fuera de la familia nuclear neolocal.

Finalmente, hay una atmósfera, un suelo que se comparte para la reproducción de las clases altas que conecta espacios de trabajo, vacacionales, de recreación, formas residenciales y de desplazarse de la que también participan sectores que según un criterio ocupacional serían clases medias altas. En este sentido es posible señalar porosidades en los límites de la clasificación de las clases altas, marcando un camino posible en la movilidad social y la distribución de un capital social y de prestigio, en el que estos sectores, sin poseer necesariamente los medios de producción, puedan participar de su disposición y puesta en funcionamiento.

Bibliografía

Blanchot, M. (2008). *La conversación infinita*. Madrid: Arena libros.

Deleuze, G. (2015). *La subjetivación. Curso sobre Foucault*, tomo III. Bs. As.: Cactus.

Fuentes, Sebastián (2011). *Cuerpos con clase: producir juventudes en contextos educativos de sectores medios altos y altos del Gran Buenos Aires*. Tesis de maestría.

Hannnerz, Ulf (1986). *La exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. Bs. As.: FCE.

Heredia, Mariana. (2016). “Las clases altas y la experiencia del mercado”, en Gabriel Kessler (comp.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Bs. As.: Siglo XXI.

Klopf, Karl-Heinz (2014). “Tower House”. Largometraje.

Segura, Ramiro (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Bs. As.: UNSAM EDITA. Svampa, Maristella (2001) *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*, Biblos, 2001.